EL VUELO

Una bandada de pájaros
cruza el cielo.
Se embellece,
se trasciende y serena la vida
ante su contemplación
como un salmo de la naturaleza,
una llamada primigenia
de alas ágiles y ligeras
casi un sacramento.
Pequeños pájaros
sobrevolando la ciudad.

Ana Alvea Sánchez

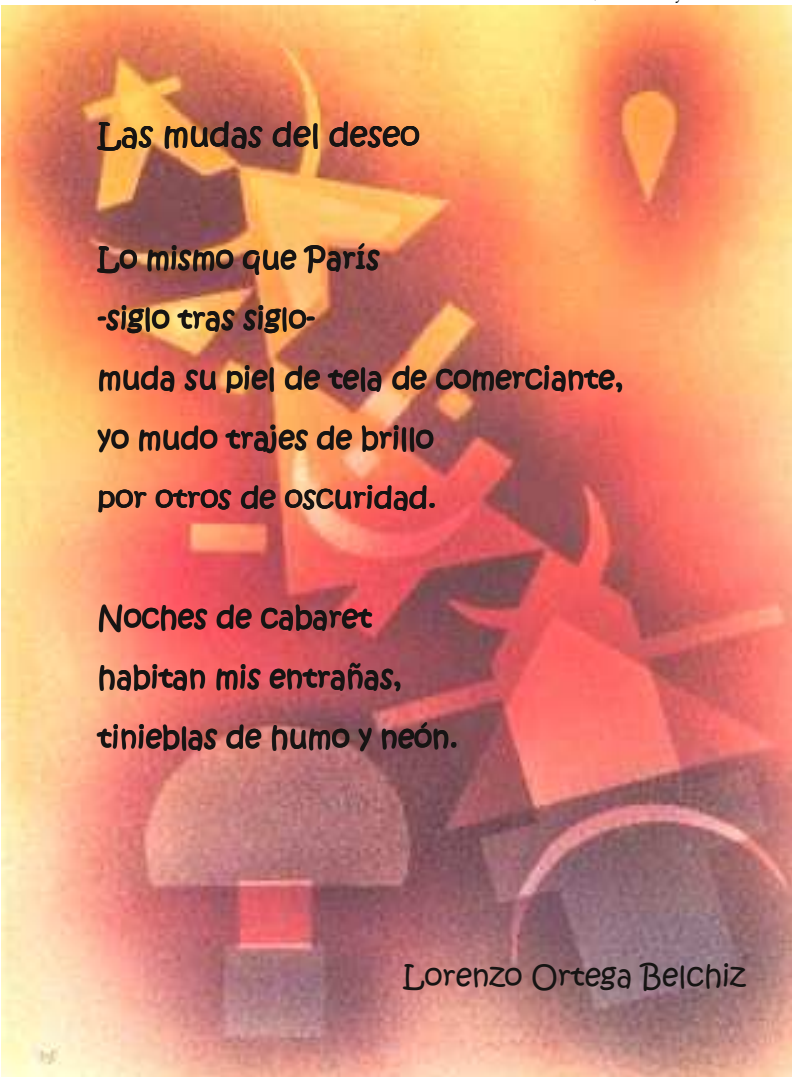
LA TRISTEZA DE BASHO

Hago saltar las piedras una a una
sobre la luna muerta del estanque,
piedras sobre las sílabas de un haiku
memorable de Basho. Es la congoja
de muchísimos siglos, año a año,
piedra a piedra construida.

Lanzo tres piedras:
Saltan dos veces cinco.
Una vez, siete.

Ellas marcan el ritmo azul de una noche hueca
sobre la superficie de mi extraña tristeza.

Daniel García Florindo



Las mudas del deseo

Lo mismo que París
-siglo tras siglo-
muda su piel de tela de comerciante,
yo mudo trajes de brillo
por otros de oscuridad.

Noches de cabaret
habitan mis entrañas,
tinieblas de humo y neón.

Lorenzo Ortega Belchiz

GOLONDRINAS MALVAS

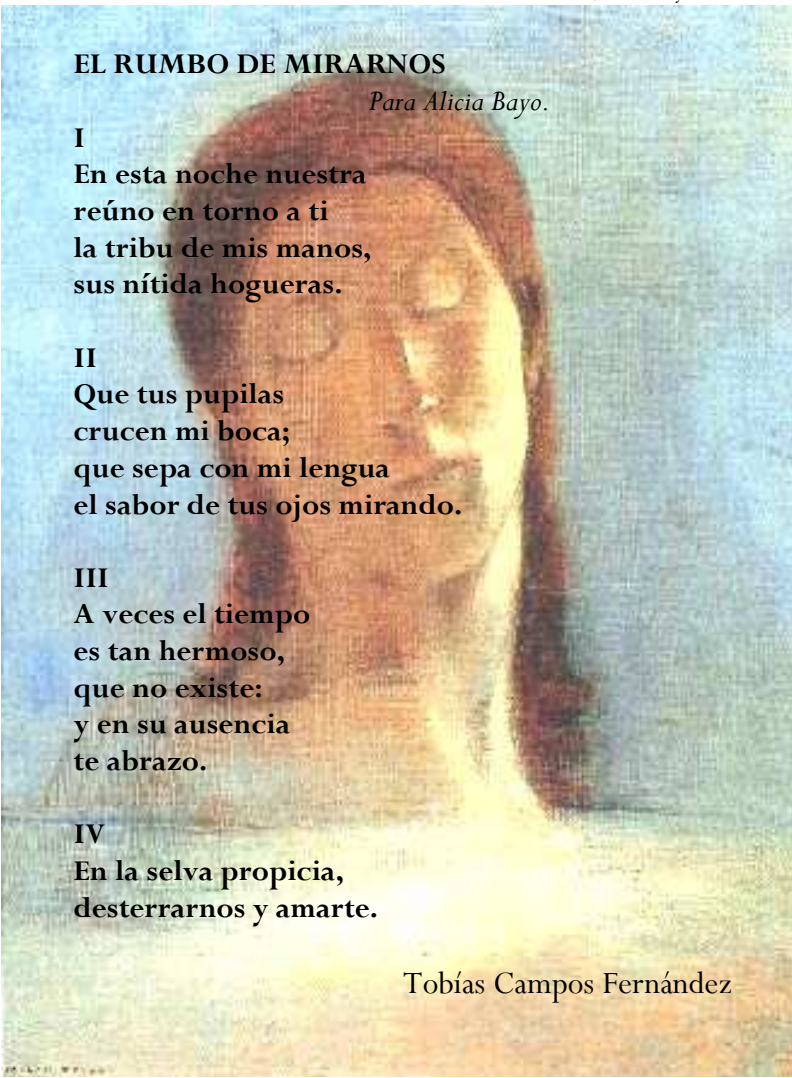
Son tus manos dos golondrinas malvas
sobrevolando las cimas de mis senos.
Están ungidas de aceites
de tinajas enclavadas en las arenas
de un mar incomprendido.
Vuelan alto,
como los pájaros que al este se dirigen
en busca de regiones cálidas.
Golondrinas con el plumaje hecho
de la piel suave de los melocotones.
Golondrinas temerosas de las corrientes del aire,
defendiéndose a aletazos de los cíclopes de agua.
Golondrinas que llevan en el pico
las cintas blancas de un camisón de raso.

Lola Herrera Uribe

ELLA

Pronto en su cuerpo sólo figurará
la huella de la ofrenda,
los pechos caerán
consagrados al tiempo,
la sangre volverá
a marcar su piel
por última vez,
y el curso de la vida
se escapará entre sus muslos.
Entonces ella
tomando posesión de su nombre,
cerrará el ciclo de la tierra
renunciará al fuego sagrado
morderá la manzana
adorará su cuerpo,
y dejará que la luz de Vesta
pase de largo.

Esperanza García Guerrero



EL RUMBO DE MIRARNOS

Para Alicia Bayo.

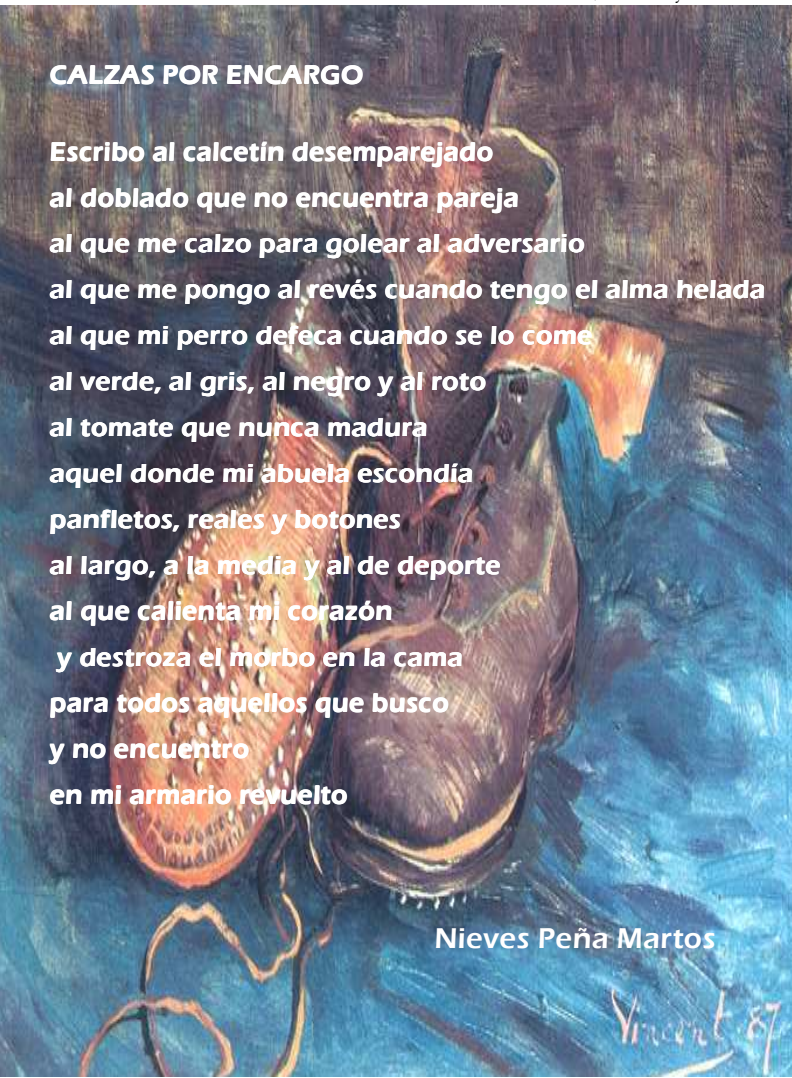
I
En esta noche nuestra
reúno en torno a ti
la tribu de mis manos,
sus nítida hogueras.

II
Que tus pupilas
crucen mi boca;
que sepa con mi lengua
el sabor de tus ojos mirando.

III
A veces el tiempo
es tan hermoso,
que no existe:
y en su ausencia
te abrazo.

IV
En la selva propicia,
desterrarnos y amarte.

Tobías Campos Fernández



CALZAS POR ENCARGO

Escribo al calcetín desemparejado
al doblado que no encuentra pareja
al que me calzo para golear al adversario
al que me pongo al revés cuando tengo el alma helada
al que mi perro defeca cuando se lo come
al verde, al gris, al negro y al roto
al tomate que nunca madura
aquel donde mi abuela escondía
panfletos, reales y botones
al largo, a la media y al de deporte
al que calienta mi corazón
y destroza el morbo en la cama
para todos aquellos que busco
y no encuentro
en mi armario revuelto

Nieves Peña Martos

NO HAY EN EL MUNDO

No hay en el mundo cuna
donde las bestias callen.

Ni corazones cautos
tampoco ojos que no reflejen
amplios horizontes, los sueños.

No hay en el mundo dos palabras
que signifiquen lo mismo
aún si idénticas se escriben.

¡No! No hay en el mundo dos palabras...

No calla el corazón humano
ni hay cuna mundana que silencie
el bramar de sus bestias.

Fernando Rodríguez Massia